

co-administrativas, ni este documento nos revela de cumplir nuestros deberes de periodistas.

Mariano Estéban de Góngora.

Hubo en Almería, *Sociedad económica de amigos del País y Liceo*. Ni este ni aquella existen; á lo menos no percibimos señales de su vitalidad. ¿En que consiste? ¿son inútiles? ¿no hay elementos para su conservacion ó para su resurreccion?

La falta consiste, en la organizacion viciosa que en los pormenores se dá á cualquiera institucion en Almería. ¿Se trata de una sociedad que requiere energia, buena voluntad é inteligencia? Se confia á una persona que por su edad, por sus riquezas, por sus ocupaciones, por sus hábitos de molicie y acaso por su ignorancia sea incapaz de sobrellevar la honorífica carga. Así se apaga el entusiasmo, le sucede el desaliento; y la apatía de unos y la impotencia de otros sofocan, esterilizan, aniquilan la buena voluntad y tal vez la capacidad de los demas. Advertimos que no es nuestro ánimo personalizarlos, porque hasta ignoramos los que hayan compuesto la Sociedad económica de amigos del país; únicamente asentamos hechos generales deduciendo sus consecuencias. Ansiamos saber si ha sido otra la causa que haya aletargado las facultades de la Sociedad, deseamos conocer que motivos han postrado sus fuerzas, y lo deseamos, lo ansiamos, no por nosotros á la verdad muy insignificantes, sino para dar una satisfaccion al país y cooperar al bien de la provincia.

¿Acaso será inútil la Sociedad económica? No lo creemos ni lo queremos admitir. La agricultura puede desarrollarse en una estension pasmosa, inmensa, la cria de la seda, la plantacion de moreras, multi-caulis la aclimatacion de otros vegetales, la minería en sus diversas producciones, el encauzamiento del rio Andarax, el aprovechamiento de las aguas, el pantano de Níjar, la construccion del embarcadero, el proyecto de un muelle y de la mejora de los caminos, todo, en fin, brinda ancho campo al observador, vasto teatro al inteligente y grandes materiales de benéficos trabajos á el amante de su patria. En una Sociedad se comunican los conocimientos, se fecundizan las ideas, se da alas al pensamiento y á la egeucion; porque estos son siempre los resultados de la discusion pacífica sobre las ciencias y las artes; el debate científico estimula la aplicacion y el talento, ensancha sus proporciones tal vez reducidas, escita noblemente las pasiones, vivifica los sentimientos generosos.

¿Mas no hay elementos para crear ó fomentar la Sociedad económica de amigos del país? Sí los hay bastante fuertes, bastante poderosos, por mas que hijos espúreos enemigos de las glorias de nuestra patria, se obstinan en desacreditarla. Hay voluntad en muchos, combinada en todos con la aplicacion al estudio y con las buenas afecciones, ya que no sea dado á todos ostentar profundo ingenio, de que otros blasonan dispensándose de las pruebas. La autoridad política dispone de muchos recursos y no le faltarian auxiliares ni coope-

radores que á lo menos abririan la liza en donde brillaran otros mas sabios y afortunados.

Mariano Estéban de Góngora.

MI GRATITUD.

ODA.

Al fin te pulso ¡oh lira! luengos dias
Por mis padecimientos olvidada;
Al fin te pulso aunque con débil mano
Y con voz balbuciente,
Henchido el pecho de entusiasmo ardiente.

Amargas horas de tristura y lloro
Sobre mi frente lánguida pasaran;
Al borde de la tumba solitaria
La Enfermedad sañuda
Me lanzara con mano asaz nervuda.

Yo la ví: yo la ví con paso airado
Y con torvo mirar y ceño adusto
Hasta mi lecho, pálida acercarse.....
Tocarme con su dedo,
Y mirarme despues con rostro ledo.

Yo la ví de la Parca acompañada
En mis ensueños de letal congoja
Cebarse con placer en mi agonía,
Y sonreír afable
Blandiendo su cuchilla formidable.

Como el cierzo inclemente que marchita
Las gayas flores que el verjel coloran
Mústias dejando sus fragantes hojas,
Así mi cuerpo inerte
Quedara ante la imágen de la muerte.

De repente el reposo desaparece,
Angustias mil el corazón laceran;
Y desde entonces el lecho regalado
Que de quietud sirviera,
En mansion de dolor se convirtiera.

Inútiles del arte los recursos
En aquel dia aciago parecieron:
La tempestad crue' sobre mi frente
Su furia descargaba,
Y herirme con su rayo amenazaba.

En mi delirio aterrador, insano,
Puede dudar ¡oh Dios! de tu clemencia....?
El hora triste de la muerte ansiaba,
Mi labio la pedía,
Y salud tu bondad me concedía.

Ya desde aquel momento favorable
Todo de faz mudó: sonó la hora
En los altos destinos señalada;
De Dios la voz retumba,